LA DECENA TRAGICA EN MEXICO.

Datos tomados en el mismo teatro de los sucesos por un escritor metropolitano.

Continúa.

VACILAN ALGUNOS CONJURADOS.

"El Teniente Coronel no había llegado todavía y lo esperé algunos momentos conversando con el Mayor Díaz. Este señor se encontraba ya vacilante, asegurándome que dos policías secretos habían ido a preguntarle por el Jefe del Cuerpo.

La noticia, de pronto, me hizo creer en una traición.

"En esto llegó el Sr. Aguillón, participándome que había sido llamado por el Comandante Militar, quien le había dicho que el Gobierno estaba al tanto del levantamiento militar que se iba a llevar a cabo. Entonces el Sr. Díaz le repitió lo que anteriormente me había contado, y esto hizo temer al Sr. Aguillón ser aprehendido de un momento a otro. Cuando le di el recado del General, me contestó que era imposible la junta anunciada y que él no recibiría a nadie en el cuartel.....

"Legó en eso un automóvil llevando varias charolas con sandwiches y pasteles: algunas botellas de Jerez y copas. Todo lo llevamos a una tienda situada en frente del cuartel. Traté entonces de persuadir al Sr. Aguillón de que no debía aplazarse el levantamiento, pues yo creía que nuestra alarma era falsa y que el rumor propagado no tenía razón de ser.....

"Lo que más le preocupaba era la idea de los dos policías, que él creía mandados por la Comandancia Militar.....Insistí en la necesidad de trabajar esa misma noche y llevándolo a la broma le dije que era una lástima perder todos aquellos pasteles.....

"Quedó por fin conforme conmigo y regresé a participar todo al Gral. Mondragón, recomendándole nos fuéramos desde luego al Cuartel para impedir que Aguillón volviera a vacilar.

"Después de asegurarnos de que nadie nos seguía, salimos el General, su hijo y yo, con las pistolas preparadas. El primero vestía un traje claro de montar, que es el que llevó dentro de la Ciudadela, y polainas de cuero negro; se arropó en una larga pelegrina gris, y nos dirigimos hasta un automóvil que teníamos oculto en algunas calles más adelante. Con velocidad moderada para no despertar sospechas nos fuimos a San Diego y poco antes de llegar al Cuartel nos detuvimos.

"Fui entonces hasta la guardia y el Teniente Castillo por el Jefe. Este después de acuartejar la gente, había ordenado que no se dejara entrar a nadie y se había ido a cenar.....

"Regresamos a Tacubaya, y fuimos a la casa 11 y medio de la 1a. calle de Progreso. Allí estaba el Gral. Gregorio Ruiz y con él se

quedó el Sr. Mondragón. Su hijo y yo nos encaminamos nuevamente al Cuartel sin encontrar lo que buscábamos.

¡ARRIBA, MUCHACHOS!

Serían como las cuatro de la mañana del domingo 9 cuando el Capitán Escoto se presentó en la Escuela de Aspirantes y recorrió los departamentos en que dormían los alumnos, diciéndoles en voz alta:

—¡Arriba, muchachos!

Algunos aspirantes estaban ya despiertos; otros se incorporaron apresuradamente en sus lechos y procedieron a vestirse. No hubo en ellos un momento de vacilación. Animosos, casi alegres, salieron del establecimiento y se dirigieron a la Estación de Xochimilco, donde los de infantería ocupaban varios tranvías, mientras los de caballería continuaban a trote largo su camino hacia la Capital. Se les había dicho que la guardia de Palacio estaba de acuerdo con los demás conjurados y creían encontrar tropa frente al histórico edificio de los antiguos Virreyes. Al llegar se sorprendieron al ver desierta la Plaza de la Constitución y tuvieron un breve instante de incertidumbre. Avanzaron, sin embargo, hacia la puerta principal y penetraron al interior con las armas preparadas. La pequeña guarnición de soldados del 20 que allí

había no hizo resistencia y los aspirantes se adueñaron de la posesión, coronando las alturas y enviando un piquete de veinte alumnos a ocupar las torres de Catedral. Libres de temores por lo que respecta a Palacio, salieron en busca del Gral. Reyes que debía estar ya en libertad.

A la vez que los aspirantes sa-

lián de la Escuela Militar, varios agentes de la Junta Revolucionaria se presentaban al Cuartel de San Cosme a levantar a la Compañía de Ametralladoras comprometida a secundar el movimiento y tuvieron una seria disputa con el Mayor Ruiz Fernández, quien en esos momentos supremos se negó a acompañar a los sublevados. Los conjurados excitaron entonces a la oficialidad a cumplir sus compromisos y la compañía abandonó el Cuartel y provista de sus ametralladoras, se dirigió al centro de la ciudad.

A esa misma hora andaban ya en las calles, levantados en armas, el 1o. y el 2o. Regimiento de Artillería Montada y gran parte de la gendarmería adicta al Gral. Félix Díaz. Los grupos de sublevados iban desarmando en el trayecto a los gendarmes estacionados en las esquinas, algunos de los cuales se les unieron.

El día se aproximaba y era necesario obrar rápidamente antes que los elementos fieles al Gobierno pudieran darse cuenta de lo que pasaba y se organizara para la defensa.

EL GRAL. BERNARDO REYES

Poco antes del amanecer se presentaron frente a la prisión militar de Santiago varios automóviles cargados de soldados y seguidos por un pelotón de dragones. El Gral. Mondragón, que iba en uno de los autos, envió un recado al Jefe de la prisión exigiéndole que pusiera en libertad al Gral. Reyes. Pasaron algunos minutos de expectación y viendo que el comisionado tardaba en volver se mandó un nuevo recado. Al fin salió el Sr. Gral. Reyes y montando en un caballo que para el caso se había llevado, se pu-

so a la cabeza del movimiento. Vestía el viejo y ameritado divisionario, traje negro, y como se hallara descubierto, alguien le proporcionó en aquellos momentos un sombrero de fieltro, que aceptó gustoso. La columna se puso en marcha hacia la Penitenciaría, donde exigió la entrega del Gral. Félix Díaz.

Dícese que al ver aparecer al distinguido prisionero, el General Reyes, asaltado por súbito presentimiento, le tendió afectuosamente los brazos y pronunció estas significativas palabras que alguno de los presentes conservó en la memoria:

—Yo estoy contento. Ya tengo quien me substituya. Yo voy a morir, pero a Ud. le toca salvar a la Patria.

A partir de este momento las fuerzas de la revolución fueron divididas en dos partes: una formada principalmente por aspirantes, a las órdenes del Gral. Reyes, siguió rumbo al Palacio Nacional, y otra al mando de los señores Grales. Díaz y Mondragón tomó por otras calles con el fin de aproximarse a la Ciudadela y atacarla en caso de que su guarnición hiciera resistencia.

CAMBIA LA SITUACION EN PALACIO.

En el Palacio Nacional había cambiado en tanto completamente la situación. Enterados los Generales García Peña y Villar, de lo que ocurría, se encaminaron violentamente a aquel edificio y arengando a los soldados del 20 Batallón apostados en la planta baja, consiguieron sin gran esfuerzo, volverlos a la obediencia. Los aspirantes que se encontraban en las alturas fueron acto continuo desarmados, lo mismo

que los compañeros que, ignorando que la guarnición de Palacio ya no estaba por la revolución, iban llegando de la calle. Debido a esta circunstancia que los jefes gobiernistas aprovecharon en calidad de ardid de guerra, cayeron prisioneros el Sr. Gral. Gregorio Ruiz y los jóvenes que habían sido enviados a tomar posiciones en las torres de Catedral.

Cerca de las nueve avanzó por el rumbo del Seminario un inmenso grupo de aspirantes. Marchaban de cuatro en fondo y rodeábalos una multitud que lanzaba estentóreos vivas a los Generales Reyes y Félix Díaz. Al llegar a Palacio, parte de ellos, con el Sr. Gral. Reyes a la cabeza, fué a situarse en el costado donde están las oficinas de la Secretaría de Guerra, y parte continuó la marcha.

Frente al edificio se hallaba, en línea desplegada, una sección del 20 batallón, y como a quince metros los soldados del 1er. Regimiento. La fila de este rebasaba unos ocho o diez pasos al Norte de la puerta central, guardada por dos ametralladoras. Los Aspirantes notaron en este aparato de fuerza, algo anormal, pero no pudiendo imaginarse un cambio tan brusco en la actitud de la guarnición, siguieron avanzando. Cuando llegaron casi a la puerta de Palacio, el Gral. Villar sacó una pequeña pistola "Bulldog", y apuntándoles con ella, ordenó secamente:

—¡Hagan alto!

Después se volvió a los encargados de las ametralladoras y les indicó en voz baja que apuntaran.

(Continuará en el próximo número.)

LA PRENSA.

SEMENARIO POPULAR INDEPENDIENTE.

LA PRENSA es un periódico genuinamente mexicano, sin ligas ni compromisos de ninguna especie con gobiernos, corporaciones o individuos. La independencia de su criterio es real, absoluta, incuestionable.

LA PRENSA es un periódico escrito para el pueblo. Su labor es honrada, su programa está perfectamente definido.

LA PRENSA no es un periódico americano con el nombre en castellano y el disfraz del mexicanismo. Es, ya lo hemos dicho, netamente mexicano, y se fundó para decir la verdad y para velar por el prestigio de nuestra patria en los Estados Unidos.

LA PRENSA consta de ocho grandes páginas y solo vale UN PESO al año la suscripción. Compare usted este periódico con otros de sus dimensiones, y se convencerá de que LA PRENSA es al que más le conviene suscribirse.

Tomando usted una suscripción a LA PRENSA, recibirá semanalmente un verdadero almacén de noticias y de artículos variados é interesantes.

A pesar de los crecidos gastos que demanda la publicación de LA PRENSA, el precio de suscripción es increíblemente bajo. Queremos que en los Estados Unidos sea LA PRENSA la visitante asidua de todos nuestros compatriotas, y al mismo tiempo hacer un periódico de verdadera importancia para los mexicanos residentes en esta nación.

POR UNOS CUANTOS DIAS Vamos a regalar a todos los nuevos suscriptores de LA PRENSA el interesante cuadro

La decena tragica en la C. de Mexico.

Que contiene las principales escenas de los trágicos días de Febrero, en que lucharon las fuerzas del ex-Presidente Madero y las del General Félix Díaz. Contiene asimismo los retratos de los principales personajes que tomaron parte en aquella sangrienta lucha, que originó la caída del anterior gobierno.

Suscríbese usted hoy mismo a LA PRENSA remitiendo UN PESO como valor de su suscripción por un año, y le mandaremos absolutamente gratis el cuadro del bombardeo de la Capital de nuestra República.

DIRIJA SU CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SR. IGNACIO E. LOZANO.

607-609 DOLOROSA STREET.

SAN ANTONIO, TEXAS.